

AL RESCATE DEL SER UNIVERSITARIO
UNA REFLEXIÓN CRÍTICA EN TORNO AL EXTRAVÍO DE LA UNIVERSIDAD
CONTEMPORÁNEA

Juan David Arias Suárez

Estudiante De Contaduría

Politecnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Adversia

AL RESCATE DEL SER UNIVERSITARIO

UNA REFLEXIÓN CRÍTICA EN TORNO AL EXTRAVÍO DE LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA

Resumen

El presente documento es una reflexión crítica acerca del actual modelo de universidad y de su papel en la construcción de conocimiento multidisciplinar, libertario y soñador. En breves líneas, se propugna por un cambio de actitud estudiantil para atacar *–desde la universidad y con argumentos–* la hegemonía del capitalismo sobre el conocimiento y la mercantilización de la educación superior. Se abordan algunas problemáticas fundamentales de la universidad contemporánea, la necesidad de rescatar el espíritu crítico del estudiante universitario y la urgencia de repensar el devenir del conocimiento. Finalmente, se evidencian algunas carencias y falencias de la educación y la formación contables en la universidad y se arguyen las características de un sistema hegemónico que profana el alma del ser estudiante universitario, lo somete a sus mandatos y le niega la Libertad.

Palabras Clave: Universidad Contemporánea; Estudiante Universitario; Educación Contable; Movimiento Estudiantil.

Ideas Contextuales

El establecimiento de una educación crítica, transformadora y libertaria, forjará las bases de la sociedad equitativa y fraternal que construirá el futuro de nuestros sueños

Como si se tratara de coadyuvar a la germinación de un pacto mundial para salvar la humanidad de las amenazas radiactivas que emanan de Fukushima, escapar de una peste apocalíptica o de una eclosión bélica, la universidad contemporánea necesita más que una estrategia administrativa para dinamizar la reconstrucción del pensamiento/espíritu crítico universitario y alcanzar los ideales de una sociedad soñada, donde la solidaridad, la justicia, el respeto y la inclusión social sean el eje central. “Bastaría con soñar para lograrlo” dirían algunos, pero este anhelo de todos y preocupación de nadie, perpetúa el devenir del conocimiento y sentencia al mundo a los antojos de un capitalismo desalmado y financierizado.

Una universidad al servicio de la sociedad, es una frase que retumba en las discusiones y enseñanzas de múltiples colectivos y grupos estudiantiles en la mayoría de universidades públicas y privadas colombianas. Sin embargo, ni el movimiento estudiantil, ni los avances científico-tecnológicos o la consolidación de un sistema económico “moderno” han hallado la fórmula milagrosa para solucionar los problemas de la deserción estudiantil, la mercantilización de la educación o la privatización de la universidad pública, y así potenciar el sentido social que se le atañe a la universidad desde su nacimiento. En este contexto, cada año surgen y se renuevan movimientos cívico-populares para luchar por la defensa de la educación, pero el resultado *–como si fuese una maldición–* no escapa de las promesas del gobernante de turno o de los sofismas de la lógica empresarial burguesa.

El sociólogo francés contemporáneo Edgar Morin (2011), ha escrito una frase para elogiar y reflexionar: “la vida es una revolución fabulosa que se ha realizado sobre la tierra. En esta tierra, ha nacido un primer ser pluricelular, otra revolución”. Y ese ser ha construido un templo de conocimiento, que entre rejas y ladrillos se posa en la sociedad como epicentro de las transformaciones sociales: la Universidad, una tercera revolución. No obstante, la evolución del modo de producción feudal propició la aparición progresiva del capitalismo mercantil, industrial y financiero, y este sistema logró invertir la pirámide de prioridades humanas y colocar al dinero por encima de la familia, el amor y la felicidad que produce compartir. Conforme con lo anterior, el sujeto que ingresa a la universidad ubica sus imaginarios sobre los pilares de la mentalidad capitalista: pensar de forma individualista, anclar el mundo al esquema financiero y someter la sociedad a la dictadura del dinero, por ello no se escalan los peldaños de la vida, el arte y el saber, sino que se adopta una actitud pasiva, acrítica, irreflexiva, técnico-memorística y acorde con el auge del mercado de turno.

Este texto pretende compartir algunas reflexiones críticas en torno al devenir de la educación universitaria, la actitud de los estudiantes y el devenir del conocimiento, pues la cápsula de individualismo, inequidad, atajismo y pasividad que genera capitalismo, motiva a las nuevas generaciones para modificar este paradigma, que tiene a la sociedad contemporánea llena de problemas sociales como la exclusión, el hambre, la degradación del ambiente y la miseria del mundo. En palabras de Galeano (2011: 22), “corren años de revolución, tiempos de redención. Las clases dominantes ponen las barbas en remojo, y a la vez anuncian el infierno para todos”. Empero, el universo avisa una vez más, que la comunidad universitaria puede revertir el futuro de este sistema-mundo y notificar el retorno de la paz, la armonía y el amor, para un planeta que tiene el espacio y las condiciones necesarias para subsistencia de todos.

Universidad Contemporánea ¿Universidad Fabril?

La sociedad colombiana participa de un modelo educativo forjado en la capacitación, anclado en perspectivas rentistas y con una inclinación hacia el conocimiento parcializado, propio del triunfo del capitalismo financiero como sistema sociopolítico y económico. Ni la educación básica, secundaria, ni la superior, se constituyen como procesos de formación articulados para la construcción de sujetos pensantes y transformadores de la realidad objetiva, sino para capacitar/adiestrar miles de jóvenes en áreas técnicas útiles para el mercado, a través de esquemas mentales de producción para el mundo del trabajo, donde la universidad es forzada a trasladarse del campo del saber al campo de la técnica, para ser incluida en la lista de empresas productivas, poder evaluar su rentabilidad y consagrar su mercantilización.

Es un esquema de universidad fabril, una especie de capitalismo académico y de universidad empresarial, que a diario forja miles de tornillos (estudiantes) para articularlos con tuercas ladinas (empresas productivas) y acelerar la locomotora del capitalismo (Arias, 2012); es un sistema donde prima la estadística de la cantidad adiestrada y de la demanda futura. “Estaríamos entonces asistiendo al nacimiento de la nueva universidad. Una suerte de fábrica del conocimiento útil, coyunturalmente flexible de acuerdo con la demanda, funcional y acrítica, evaluada permanentemente en términos de su eficacia y rentabilidad económicas, y orientada a integrar los ámbitos locales y regionales al mercado global” (Múnera, 2009: 182).

Confundir la grandeza de la producción del conocimiento con fines sociales que se debe generar en la universidad moderna, con un modelo de fábrica de “tecnócratas” adiestrados en algún área técnica, pero con diversas limitaciones en las discusiones del ser y del saber, e infinidades de destrezas en el hacer, es la muestra más genuina de los alcances del capitalismo financiero en el

siglo XXI. La historia muestra que han existido situaciones para elogiar, como el Movimiento Estudiantil de Córdoba en 1918 o el mayo francés de 1968, cuando el espíritu del ser universitario se desligó de la lógica hegemónica e hizo un llamado al alma del conocimiento, logrando beneficios invaluable para la universidad de esos tiempos, sin embargo, con el paso de los años la universidad se ha visto “abocada a navegar por nuevas cartografías de imaginarios, así como a replantear su función y quehacer educativos” (Martínez, 2008: 18), pero no hacia globalizar y compartir el conocimiento, sino a establecer “universidades de garaje”, parcializar el alcance disciplinal y encerrar con rejas de hierro los templos del conocimiento, lo que ha anulado el acto de pensar, discutir y proponer alternativas para construir una sociedad justa y fraternal.

Hay que decir, entonces, que hoy la educación en Colombia le da a las personas –a quienes pueden acceder a ella- grandes cantidades de información sobre el desarrollo de competencias para “defenderse y sobrevivir” en el mundo; pero, no en el mundo de la vida, sino en el mundo del trabajo. (Muñoz & Sarmiento, 2010: 169)

Ya no se aplica el método dialógico heredado de Sócrates para construir conocimiento, ya no se consumen noches eternas de discusión académica, ni mucho menos se repiensen acciones concretas en contra de la deshumanización de las profesiones o del imparable usufructo de la Naturaleza; en contravía de todo eso, la universidad actual “se desvirtúa, se despreocupa de lo humanístico y cultural, su “autonomía” es asumida como libertad para adaptarse a las exigencias de la economía y por esta vía, garantizar mercados” (Ariza, 2008: 219).

La universidad no debe ser sólo un espacio que ofrece el conocimiento instrumental que da al estudiante el boleto de entrada a la empresa. La universidad debe proveer a los estudiantes de una formación que les permita entender el pasado y el presente, y desde ahí recrear y potencializar las culturas regionales y los puentes de encuentro entre ellas. (Rojas, 2009: 198)

Si se mira la universidad colombiana en el panorama internacional, hay que decir que se está en un rezago decenario en términos de calidad y cobertura, porque en Colombia –*al igual que en América Latina*-, no se alcanzan los niveles de producción intelectual de las universidades norteamericanas o europeas, debido a que existe una racionalidad implícita de que al “tercer mundo” le corresponde surtir de materia prima de bajo costo a las élites empresariales del primer mundo para alimentar su sistema¹ de producción masivo de bienes y servicios; el gobierno colombiano ha utilizado esta misma racionalidad para limitar recursos en el fortalecimiento de las universidades públicas, de hecho ha buscado fuentes de financiamiento en entidades privadas, que pocas veces dan garantías de no trasladar la lógica financiera a los campos del conocimiento.

Si la primera misión de la universidad es la formación de técnicos y científicos que creen, programen, dirijan y organicen el proceso productivo, es lógico deducir que al no poder las economías de nuestros países, por impedírsele la estructura de poder internacional dentro de la cual están inscritas y de la cual dependen, producir

¹ El actual modelo de producción internacional trasciende la elaboración de productos para la subsistencia humana. Hoy día, el sistema dominante interactúa con los medios masivos de comunicación para generar conductas desaforadas de consumo, que en la mayoría de ocasiones terminan siendo las primeras implicadas en los actos que degradan el ambiente y ponen lo material por encima de lo humano.

medios de producción, ésta función científica y técnica de la universidad no tiene vigencia, no tiene ámbito. (Arcila, 2011: 23)

Circula en el ambiente un aire de revolución, de crítica y de redención de la universidad colombiana con las discusiones de la reforma a la Ley General de Educación Superior. Ojalá no se terminen invirtiendo los papeles y se pueda construir país desde una perspectiva de cohesión social y dignidad humana.

Espejo y Reflejo del Ser Estudiante Universitario

La sociedad colombiana sufre de múltiples problemas para consolidar un esquema de pensamiento que articule la belleza del conocimiento (saber) con un ejercicio práctico fraternal y comprometido con el bienestar de sus congéneres; ya sea por el *atajismo* que describe Antanas Mockus, por la carencia de una *educación como práctica de la libertad* que enuncia Paulo Freire, porque el modelo de educación actual *no enseña ni permite pensar* como dice Estanislao Zuleta, o porque definitivamente *necesitamos necesitar auténticamente una educación* para la vida como advierte José Ortega y Gasset. La actual situación del estudiante universitario se debate entre el letargo de una actitud pasiva, cortoplacista y mediocre, donde no se cultivan ciudadanos y personas para el mundo de la vida en sociedad, sino personas certificadas en algún área disciplinal para satisfacer los caprichos del sistema capitalista, y la idea de un cambio estructural al modelo educativo que se propugna en algunas universidades, generalmente públicas.

En tiempos pasados, cuando la universidad no tenía barreras físicas ni fronteras disciplinares, el sentido sociocultural del ser universitario se manifestaba en la mentalidad de las comunidades de la época, que elogiaban la construcción y cambio social a través de la crítica constructiva, basada en argumentos multidisciplinares sometidos a juicio y debate constantes, y sin la preponderancia de argumentos *ad hominem*, que en la actualidad son los que predominan en la mayoría de discusiones. Al decir de Cuevas (2006: 167), “lo que otrora permitió caracterizar a la clase estudiantil universitaria, lo que le otorgó legitimidad social y política (también académica) es hoy, simplemente, muestrario en los libros de historia que reposan en los anaqueles de las bibliotecas de algunas universidades colombianas”. Es motivo de congoja y angustia que en la sociedad actual, la del mundo líquido que describe Bauman, no se encuentre la fórmula mágica que le dé redención y emancipación al alma universitaria de la sociedad.

“La educación no consiste en la asimilación pasiva de datos y contenidos culturales, sino en el planteo de desafíos para que el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo complejo” (Nussbaum, 2010: 39). La perspectiva dominante del ser universitario, concibe al conocimiento como información útil y no como conocimiento propiamente, mientras el devenir social pronostica la necesidad de retornar a la interrelación de lo científico, espiritual y artístico, y no a caer en perspectivas dogmáticas o ideales unidimensionales. Se necesita “educación que permita al estudiante pasar de una visión unilateralmente analítica (cartesiana) a empezar a construir un mundo de la complejidad” (Muñoz & Sarmiento, 2010: 171).

En este orden de ideas, existe otra problemática para que el alma del universitario sea reconstruida, pues actualmente se consolida una denigrante competencia institucional de certificación internacional y acreditación de “alta calidad” de los programas académicos en las universidades. Se trata de rankings de acreditación e indicadores de certificación que están acabando con la discusión académica, y en contravía de eso, propugnan por estandarizar los

pemsa, medir actividades intelectuales y cuantificar la utilidad de esos procesos, tal como sucede en la lógica mercantil.

La idea de una universidad pragmática y flexible, encargada de formar coyunturalmente y continuamente para la resolución de problemas concretos, de acuerdo con la demanda en el mercado del saber, donde los docentes deben responder a una formación esencialmente técnica del conocimiento, la investigación debe ser el producto de la relación directa con el sistema productivo privado, la participación debe ser convertida en un privilegio de las élites tecnocráticas o las oligarquías académicas, y el control de la producción cultural del conocimiento debe ser asignado a “la sociedad”, entendida ésta como la combinación entre quienes ejercen el poder económico y quienes ejercen el poder político. (Múnera, 2009: 182)

Bien es sabido que el estudiante universitario se apropia de campos específicos del conocimiento, mayoritariamente de categoría “científica”, que en la teoría dan soluciones a problemas concretos de la sociedad, pero ¿se entra a estudiar una carrera universitaria por gusto y necesidad social, o porque el sistema dominante obliga a tener un diploma que certifique la competencia en algún área del conocimiento? En la pregunta se encuentra una problemática esencial de la formación del ser estudiante universitario, pues como anuncia Ortega y Gasset (1933) “el estudiante es un ser humano, masculino o femenino, a quien la vida le impone la necesidad de estudiar las ciencias de las cuales él no ha sentido inmediata o auténtica necesidad,” y allí se enmarca el primer dilema de la búsqueda del avance disciplinal, porque en consonancia con Zuleta, el modelo educativo actual no enseña a pensar, y por lo tanto, no permite generar nuevo conocimiento sino a reproducir discursos dentro de la misma esfera, y para ello Ortega y Gasset (1933) esboza una idea fundamental para la solución: “hay que enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia, cuya necesidad sea imposible de hacer sentir al estudiante”.

Aquella actitud de asombro, de duda, de intriga y de motivación hacia lo desconocido – *inherente a cada ser humano*-, es una cualidad que se va perdiendo con el paso de los años, primordialmente por las dinámicas del modelo de educación institucional, que está diseñado para (de)formar sin la necesidad de pensar, crear nuevo conocimiento o tener imaginarios de transformación social; por el contrario, el sistema de educación tradicional acondiciona progresivamente a los estudiantes para unirse al cúmulo de autómatas inconscientes que responden a las lógicas del mercado. “Nos vemos obligados a elegir entre una forma de educación que promueve la rentabilidad y una forma de educación que promueve el civismo” (Nussbaum, 2010: 30). Sin embargo, la actitud de duda y asombro, siempre abunda en los más jóvenes con cada pregunta acerca de lo pequeño y lo grande, lo bueno y lo malo, o lo lejos y lo cercano; es una permanente búsqueda de respuestas a través del *por qué* del mundo, lo que conduce a encontrar intereses en las singularidades y pluralidades del universo, y a alterar el avance de la sociedad del espectáculo.

Ser estudiante es verse el hombre obligado a interesarse directamente por lo que no le interesa, o a lo sumo le interesa sólo vaga, genérica o indirectamente (...). El estudiante no estudia, y que si estudia, poniendo su mejor voluntad, no aprende; y claro es que si es estudiante, sea por lo que sea, no aprende, el profesor no podrá decir que enseña, sino a lo sumo, que intente, pero no logra enseñar. (Ortega y Gasset, 1933)

Ante todo este panorama de causas perdidas y adoctrinamiento, hay una razón aún más genuina y elemental para insistir en la liberación del espíritu crítico universitario. Dostoievski y Estanislao confirmaron que los seres humanos tenemos un indefinible *amor a la cadenas*, a los imaginarios perfectos, a seguir modelos y a sentirse seguros, porque, como afirman los maestros, se evita la angustia de pensar, razonar y decidir. El estudiante universitario no escapa a esa situación: vive enclaustrado en un sistema que decide por él, que lo somete a sus mandatos y le niega la Libertad.

Contexto y modelo educativo: el caso del estudiante de Contaduría Pública

Habida cuenta de que el modelo de universidad fabril y acrítica invade las lógicas sociales e intelectuales, es apenas normal que las carreras universitarias se vean permeadas por ese estereotipo de desarrollo del conocimiento. La Contaduría Pública como profesión no ha sido ajena a esa perspectiva económica y rentista de la educación universitaria. De hecho, el sistema capitalista ha aprovechado la visión técnico-instrumental que se tiene de la contabilidad para dinamizar la creación de programas de Contaduría Pública en casi todas las universidades del país e intensificar su modelo de formación monodisciplinaria al eliminar contenidos de los campos socio-humanísticos, investigativos y políticos, para reemplazarlos por asignaturas tecnicistas e instrumentales,² sin ningún arraigo en las problemáticas sociopolíticas, perspectivas crítico-interpretativas o investigaciones interdisciplinarias.

Es de gran interés evidenciar la preocupación por la educación contable que se ofrece en Colombia, específicamente por la débil formación en el campo disciplinal, histórico y de contexto socio-político de la contabilidad, que se evidencia en el profundo desconocimiento que estudiantes y egresados muestran de las condiciones y relaciones que median la producción y distribución de la riqueza nacional. (Muñoz & Sarmiento, 2010: 171)

El carácter acrítico de la educación contable tradicional, promueve la personificación de un *homo stultus*, es decir, la actitud pasiva, mediocre y de estupidez del ser humano en el colectivo social. Para la Contaduría Pública esto se traduce en que la mayoría de sus estudiantes son seres “interesados en apropiarse de cuanto conocimiento técnico le sirva para ingresar al mundo del trabajo lo mejor capacitado que se pueda” (Fernández, 2010: 63), desconociendo por completo el contexto socio-histórico donde se desenvuelven sus actividades y menospreciando las discusiones disciplinares y sociopolíticas que le atañen a una profesión abierta y pública.

La educación profesionalizante de la contabilidad no posibilita que el futuro contador cuestione el contexto socioeconómico en que opera la contabilidad. Así, su ejercicio profesional no incide en la transformación y la reconstrucción de la racionalidad económica que día a día aumenta el número de personas excluidas y marginadas de los productos y servicios (salud, educación, cultura, deporte, entre otros) que se ofrecen en la civilización técnica actual. (Rojas, 2002: 184)

La carencia de investigación formativa y formación investigativa que reciben los estudiantes de Contaduría Pública en el país, aunado con la escasa cantidad de Maestrías en ciencias contables y la ausencia de Doctorados en contabilidad, constituyen otro factor esencial para que los

² La inclusión de este tipo de asignaturas se ha visto intensificado por la adopción del modelo de estándares internacionales de contabilidad que impulsa el IASB, dejando ver a la contabilidad como técnica financiera que responde a las necesidades político-económicas de las grandes corporaciones internacionales que cotizan en bolsas de valores.

estudiantes no tengan el acompañamiento de profesores formados en discusiones disciplinares y ayuden a motivar y forjar el espíritu crítico universitario que necesita la sociedad colombiana. Al decir de Rojas (2002: 190), “si los contadores son educados y formados de acuerdo a la acción racional, económica y política del sistema capitalista (que tiene sus propias leyes), ellos actúan de acuerdo a las condiciones afraternales que subyacen a él. De ahí que sus juicios profesionales choquen con la ética de la fraternidad”, lo que crea escenarios de dominación, alienación, explotación y perspectivas utilitaristas que ponen ideales crematísticos sobre lo humano, la Naturaleza y, en general, lo que no se alinee con el proyecto capitalista de enriquecimiento e infinito crecimiento.

Es menester configurar nuevos escenarios y formas de concebir una educación y formación contables más humanas, conflictivas y acordes con las paradojas e incertidumbres del mundo actual, para lograr una educación combativa que altere el estado de cosas, que esté del lado de los excluidos y minimizados por el sistema económico capitalista, que esté de parte de la libertad, la verdad, la vida y la dignidad humana. (Gallón, 2013: 109)

La formación del profesional contable necesita articular diversos tipos de conocimientos: las ciencias sociales y naturales, las artes, la filosofía y lo espiritual, que aunque diferentes y complejas, no se contradicen cuando se trata de pensar un ser libre que dignifique el mundo de la vida. La permanente “formación” de estudiantes con conocimientos monodisciplinarios y de actitud acrítica, sólo produce sujetos dóciles, sin transformación interna, y fieles reproductores de la técnica alienante.

El estudiante de Contaduría Pública tiene que entender y comprender que al templo del conocimiento no se asiste a aprehender las casillas de un formulario tributario, los códigos de un plan de cuentas o a memorizar transacciones contables. En su función de estudiante universitario, debe saber analizar e interpretar críticamente su contexto, dimensionar las implicaciones sociopolíticas, humanas, culturales y ambientales de las relaciones económicas entre diferentes organizaciones, y fijar una mirada holística fundada en el respeto a la vida; pero sobre todo, debe estimular la construcción de una visión profesional fundada en la idea de un desarrollo económico alternativo, que desenmascare las intenciones crematísticas de los capitalistas y se piense un futuro donde los humanos no trabajen para la economía, sino la economía para los humanos.

Horizonte de Posibilidad

Tantos años de actitud pasiva e irreflexiva por parte de los estudiantes universitarios, tienen adormecidos los ideales de revolución, emancipación y revitalización del contexto universitario, y por ello vale la pena socializar algunos cuestionamientos del profesor Díaz (2000: 84):

- ¿Se forman en la universidad mentes pensantes, ágiles e inquisidoras?
- ¿Se forma en la universidad a los futuros profesionales para percibir y formular los problemas que los afectan en diferentes dimensiones?
- ¿Acceden los estudiantes a las estructuras profundas que unifican y le dan sentido a los sistemas de conocimientos y de prácticas en los cuales han sido formados?

En primera instancia, la respuesta radical es NO. Las aulas universitarias conviven con la ausencia de pensamiento, dimensionamiento complejo y transfronterización de los saberes. Las

problemáticas sociales incrementan: campesinos, obreros, maestros, estudiantes, y en general los movimientos populares, se ven enraizados en la deshumanización, subyugación y alienación que provoca el sistema económico capitalista, y que si bien no son problemas nuevos, en la última década se han intensificado para establecer un entorno de miseria. Las propuestas de un desarrollo a escala humana como la de Max Neef o de una estrategia pedagógica diferente como la de Sócrates, Estanislao o Freire, son vistas como imposibles utópicos; empero, las ideas rentistas, propuestas de estandarización o financiarización, sí son implementadas y promulgadas por las élites oligárquicas.

Para soñar con posibilidades reales de una educación libertaria, resulta vital comprender que la educación no debe estar sólo, ni mayoritariamente, en función del conocimiento y el mundo material; sino que, considerando que su razón de ser es el Ser humano, debe moverse esencialmente en el campo del saber. (Muñoz & Sarmiento, 2010: 167)

La comunidad universitaria contable debe emprender la tarea de estimular un pensamiento estudiantil multidisciplinario complejo, encuadrado en el significado del Saber y la necesidad de construir Ser, pues sus estudiantes siguen anclados en la idea de que hay que ganar las asignaturas rápido y obtener el anhelado título que les otorga el dudoso estatus de profesional, para ingresar inmediatamente al mundo empresarial sin afirmar, negar o poner en duda el acontecer humano.

Las causas están dichas, “hay que entrar en un espacio donde el pensamiento crítico, las ideas y la imaginación importen más que la rentabilidad” (Nussbaum, 2010: 16). El siglo XXI necesita, hoy más que nunca, el establecimiento de una esfera de comprensión sociopolítica del mundo, que promueva la Libertad y deje volar los sueños de una sociedad que se enseñó a vivir al revés.

Bibliografía

- Arcila, R. E.** (2011). La Universidad en América Latina. 1ª ed. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Arias, J. D.** (2012). Tuercas, Tornillos y la Universidad Contemporánea. En: Adversia – Revista Virtual de los Estudiantes de Contaduría Pública N° 11. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ariza, E. D.** (2008). Transformaciones Contextuales, Disciplinarias y del Pensum de Contaduría Pública: Un Análisis Relacional. En: Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión N° 16. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Cuevas, J. J.** (2006). Responso por el Estudiante de Contaduría Pública: Un pretexto para pensar la idea de ser universitario. En: Revista Contaduría N° 49: Universidad de Antioquia
- Díaz, M.** (2000). La Formación de Profesores en la Educación Superior Colombiana: Problemas, conceptos, políticas y estrategias. Bogotá.
- Fernández, J. C.** (2010). De la Grandeza de Ser Estudiante de Contaduría Pública. En: Adversia - Revista Virtual de Estudiantes de Contaduría Pública N° 7. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Galeano, E.** (2011). Las Venas Abiertas de América Latina. 6ª ed. Madrid: Siglo XXI Editores.

Gallón, N. (2013). La Formación Ciudadana en el Contador Público: Una apuesta ineludible desde la educación filosófica y democrática. En: Letras de Tintasangre. Libro de Ponencias XXIV CNECP. Medellín: Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid – Colectivo Yupana/Fenecop.

Martínez, G. L. (2008). La Educación Contable: Encrucijada de una formación monodisciplinaria en un entorno complejo e incierto. 1ª ed. Popayán: Universidad del Cauca.

Morin, E. (2011). ¿Hacia Dónde va el Mundo? 1ª ed. Madrid: Paidós.

Múnera, L. (2009). ¿Hacia Dónde va la Universidad Pública? Tendencias Globales en Política Pública para la Educación Superior. En: Aquelarre - Revista del Centro Cultural Universitario. Vol. 8 N° 17. Ibagué: Universidad del Tolima.

Muñoz, S. M. & Sarmiento, H. J. (2010). La Formación del Sujeto Político en la Educación Contable. Un reto para la universidad; una provocación para el pensamiento. En: Revista Teuken Bidikay N° 1. Medellín: Politécnico Colombiano – Universidad Nacional de la Patagonia.

Nussbaum, M. C. (2010). Sin Fines de Lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. 1ª ed. Bogotá: Katz Editores.

Rojas, W. (2002). La Educación Contable: Al servicio de la fraternidad económica moderna. En: Del Hacer al Saber. 1ª ed. Popayán: Universidad del Cauca – CCINCO.

Rojas, W. (2009). Congoja por una Educación Contable Fútil. En: Irrupciones Significativas para Pensar la Contabilidad. 1ª ed. Cali: Universidad del Valle.

Ortega y Gasset, J. (1933). Sobre el Estudiar y el Estudiante. En: La Nación. Periódico diario. Buenos Aires, 23 de abril.

Zuleta, E. (1995). Educación y Democracia. 2ª ed. Bogotá: Imprelínea.